

# ALGUNOS ASPECTOS DEL PAPEL DE LA INTELLECTUALIDAD EN LA SOCIEDAD COLONIAL: LA INDIA, A PARTIR DE MEDIADOS DEL SIGLO XIX

SYBASACHI BHATTACHARYA

En este trabajo, se tratará de examinar el esquema conceptual empleado para el análisis del papel social y político de la intelectualidad en las sociedades coloniales (parte I); a continuación, se sugerirá una redefinición de la intelectualidad, a la luz de las especificidades históricas de la estructura de clases colonial (parte II); finalmente, procuraremos evaluar el papel de la intelectualidad en el contexto de las relaciones entre el estado colonial y la sociedad civil (parte III). Pese a que parecería haber un modelo convergente, acerca del papel de la intelectualidad, en la experiencia histórica de las sociedades coloniales afroasiáticas, especialmente en los movimientos nacionalistas, nos proponemos hacer de la India un caso particular de estudio: ello nos ayudará a contar con un esquema comparativo más vasto, que aún no ha sido elaborado.

Al mismo tiempo que un grado sorprendente de acuerdo, entre los científicos sociales, sobre la preeminencia del papel de la intelectualidad en los países subdesarrollados/atrasados que siguen siendo ó fueron colonias, existe una encantadora diversidad en la nomenclatura respectiva. "Elite" es, probablemente, la palabra preferida; nuestra vieja amiga "educado en Occidente" suele todavía aparecer, para sorpresa general; "intelectuales modernos" cuenta con adherentes distinguidos, pero "clase media" ya no es considerada genuinamente elegante, y "neoburgués" no es estimada en los mejores círculos, donde su empleo revela al advenedizo. La intelectualidad colonial, bajo cualquier nombre que se utilice para denominarla (y originar así numerosas confusiones conceptuales, como enseguida veremos) desempeña un papel cru-

cial dentro de la sociedad y la política de sus países. Por ejemplo, dice Edward Shils: "La gestación, nacimiento y existencia posterior de los nuevos estados de Asia y Africa, a través de todas sus vicisitudes, son en gran medida obra de intelectuales. Nunca en la historia humana los intelectuales llenaron ese papel en el proceso de formación de los estados .." (Shils, 1960, p. 195). Peter Worsley encuentra que la "predominancia de las nuevas intelectualidades" es un elemento común en la estructura sociopolítica de los países del Tercer Mundo (Worsley, 1964, p. 130 ss.). Harry J. Benda llega inclusive a definir a los intelectuales (o a la intelectualidad; usa ambos términos indistintamente) como "la clase gobernante por excelencia" en "las sociedades no occidentales." (Benda, 1962, p. 237). No hay duda de que la intelectualidad cumplió una función importante en las sociedades coloniales, durante el pasado reciente (y continúa siendo así en algunos países anteriormente coloniales). Pero es preferible que para comenzar analicemos qué se entiende que son los intelectuales y cuáles los conceptos básicos utilizados para examinar su papel.

## I

Quizá el más eminente sociólogo de los que se han abocado específicamente al problema, sea Edward Shils. Su trabajo sobre los intelectuales de la India, enfocando "tradición" y "modernidad" al modo bifronte de Jano, ha tenido gran influencia. Por ejemplo, no es sorprendente hallar un ensayo, obra de un distinguido sociólogo indio y referido a "la nueva élite", que consiste exclusivamente en citas del trabajo de Shils (I. P. Desai, 1965). Este considera que la función del "intelectual moderno", antes de que los nuevos estados (de Asia y Africa) adquiriesen soberanía y también después, ha tenido suma importancia en los "asuntos cívicos" (Shils, 1960). Plantea el interrogante de "qué es un intelectual" en los países subdesarrollados; excluye a "los intelectuales tradicionales, muy consecuentes en sus inquietudes políticas" en tanto no chocasen con su influencia en la vida política. Los intelectuales son "personas con una educación occidental avanzada, y los intereses y atributos normalmente asociados a ella" (ibid., p.

198). Así, solamente los productos del sistema educativo angloindio son reconocidos como intelectuales modernos, pues nadie más que ellos ha experimentado "una transformación parcial del yo y de su relación con la muerte y con la vida". Obviamente, se pone el acento sobre la cultura de este grupo, el cual es definido como una "clase"; los límites correspondientes están dados por la auto-percepción, en los miembros de la misma, y por la percepción del resto. Shils defiende este criterio apoyándose en la circunstancia de que la educación moderna es el "medio de identificación utilizado por los intelectuales mismos y por el resto, en los nuevos estados". Shils también siente la necesidad de explicar por qué no distingue entre "intelectuales" y el amplio conjunto de las personas educadas: "esta definición de los intelectuales es menos selectiva o discriminatoria que si habláramos de los intelectuales de países más avanzados. Y esto no es una forma de condescendencia hacia los nuevos estados, sino exclusivamente el reconocimiento de un grado menor de diferenciación interna, prevaeciente hasta ahora dentro de las clases educadas de los nuevos estados, y a la mayor diferenciación que separa a estas clases del resto de los grupos sociales."

Quizá no sea injusto interpretar la primera parte de la enunciación anterior como sigue: dentro de las clases educadas de los países subdesarrollados, hay demasiado pocos intelectuales, en comparación con los países avanzados, como para trazar una distinción que tenga utilidad. La segunda parte es difícil de comprender, pues no se entiende cómo la "diferenciación" de un subgrupo, respecto al grupo pertinente, podría entorpecer el reconocimiento de divisiones en el interior del subgrupo.

Para ser equitativos con Shils, aclaremos que sus intereses no se vinculan tanto con el contexto social como con la "estructura moral" de los movimientos políticos, y con la "personalidad del intelectual moderno". Se preocupa principalmente por lo que denomina "un llamado específico desde dentro", que explicaría la influencia de los intelectuales en la política. La otra parte de su proyecto de interpretación, "un impulso categórico desde fuera", merece muy poca atención. En consecuencia, el enfoque general es subjetivista. Cuando, esporádicamente, se vuelve hacia los he-

chos objetivos, sus observaciones son más bien insuficientes; por ejemplo: "en la mayoría de los países subdesarrollados, durante el período colonial, los intelectuales sin empleo fueron siempre una preocupación para el poder metropolitano como para los políticos legalizados, y un motivo de agravio para los dirigentes del movimiento de independencia." (ibid., p. 204). Más adelante veremos que esta imagen del "instruido descontento" vuelve a aparecer repetidas veces en los trabajos de la élite actual de teóricos como Seal (1968), Broomfield (1968), o B. B. Misra (1961). En la estructura interpretativa de Shils, sin embargo, tales factores objetivos tienen menos peso que las actitudes y los factores de tipo moral. En este sentido, Shils se ubica en un nivel más complejo y sofisticado, pero no se debe perder de vista su proximidad con la élite citada.

Durante las décadas comenzadas en 1950 y en 1960, los Estados Unidos produjeron una copiosa literatura dedicada al análisis del papel de las élites en los nuevos estados afroasiáticos. Quizá esto se deba, en parte, a la necesidad de Estados Unidos de conocer los antecedentes de aquellos dirigentes de los países recién independizados con los cuales debería tratar en el terreno político y económico internacional. Un esfuerzo semejante significaba una utilidad mayor para los poderes norteamericanos que para los europeos, a causa del más "glorioso" pasado imperialista de estos últimos. Además, fueron los Estados Unidos quienes se comprometieron en una tarea de apuntalamiento de la influencia de esas élites en algunos de esos países, a veces con éxito (como en Irán, según señalaremos), a veces sin él (como en Vietnam). En parte, ese acopio de literatura fue el resultado de esfuerzos de investigación organizada para aplicar, en el nivel de una comparación entre naciones, grandes teorías de la ciencia política y de la sociología de la política, elaboradas durante los cincuenta y los sesenta por académicos del más alto rango (de inmediato vienen a la mente los nombres de David Apter, Robert Dahl, A. Kaplan, H. D. Lasswell y Arnold Rose).

Bajo esa influencia, fue desarrollada una variante peculiar de la teoría pluralista, aplicable a "los países subdesarrollados". La elaboración y la extrapolación de este enfoque al estudio de la his-

toria moderna de los países coloniales comenzó durante los años sesenta. Dentro de los científicos sociales especializados en política, aquéllos que han realizado microestudios orientados empíricamente se han apartado a menudo de las grandes teorías. El autor de un muy significativo trabajo de este tipo, David B. Rosenthal (1970), observó el "fracaso del criterio comparativo en la obtención de aprehensiones plenas mediante su cotejo de políticas en el nivel de un subsistema" (p. 2). Otros investigadores, que se han manejado dentro de una escala mayor, cubriendo por completo el área política nacional —Myron Weiner es un caso preciso— desarrollaron un paradigma de "pluralidad de élites", y de conflictos inter o intraélites como estructura explicativa de la política de los nuevos estados.

El trabajo de J.H. Broomfield, *Elite conflict in a Plural Society (1968)*, merece especial atención porque es uno de los escasos trabajos históricos que definen cuidadosamente, y aplican en forma sistemática, el concepto de "élite". Comienza señalando la equivalencia del término *élite* con un término local, de origen vernáculo, y conocido solamente en Bengala: "La sociedad bengalí urbana, y la rural, difieren en muchos aspectos fundamentales, pero al menos comparten un rasgo: una élite dominante común ... la cual requirió y obtuvo reconocimiento en cuanto a su superioridad de situación social con respecto a la masa de sus compatriotas. La componen los *bhadralok*, que significa literalmente, "los hombres respetables", los "gentlemen"/y su equivalente español, "caballos"/(1968, p. 5). Broomfield utiliza este término "como categoría analítica" (ibid., p. 13) y la define como "un grupo socialmente privilegiado y conscientemente superior, económicamente dependiente de rentas de la tierra, de ocupaciones profesionales y administrativas; conservan la distancia que los separa de las masas mediante el seguimiento de las reglas de casta, y su manejo de la educación, además de diferenciarse orgullosamente por su lenguaje, su cultura literaria y su historia; mantienen su integración comunal a través de una estructura institucional sumamente compleja, comprobadamente apta para flexibilizaciones y ensanchamientos al servicio de la ampliación del poder político de esta élite, y de sus recursos políticos." (ibid, pp. 12-13).

Puesto que el término *bhadralok* es propio de la región bengalí, Broomfield debe abandonar esta categoría y recurrir a otros conceptos cuando efectúa comparaciones entre regiones, o enunciados generalizadores basados en el cotejo entre naciones; así: "En Bengala, lo mismo que en la mayor parte de Asia y Africa durante el siglo veinte, ha existido un gran problema de comunicación entre la reducida intelectualidad occidentalizada, afanosa de construir una nación liberada de los imperialismos europeos, y la población rural, tradicionalista e iletrada." (p. 33) El *bhadralok* es, desde este punto de vista, una especie dentro del género "intelectualidad". Sin embargo, Broomfield descarta toda definición ocupacional, modo usual de identificación de la intelectualidad como grupo social: "El empleo de la palabra subraya el hecho cardinal de que es un grupo dentro de la escala social (en el sentido de Max Weber), y no una clase económica u ocupacional" (pp. 13-14). Ahora bien, Broomfield utiliza la ocupación como una de las diferencias que definen al grupo y, lo que es más importante, la plantea como el *único* factor para guiar el proceso de diferenciación en el interior del grupo. Algo que debilita esta estructura conceptual es que, a pesar de que la caracterización del *bhadralok* acentúa el aspecto de la situación social, o *status*, cuando aborda los procesos o cambios operados en el correr del tiempo, Broomfield se apoya en los aspectos *económicos* para formular su interpretación. Así, los cambios de fortuna del grupo *bhadralok*; el surgimiento de una clase en su interior, a la que llama "clase *bhadralok* más baja" (¡una "clase" comprendida en una categoría que no es una clase!), son explicados exclusivamente en términos de distribución ocupacional. Pareciera que sintió inadecuado el tratamiento del problema en términos de *status* y se creyó obligado a apelar a categorías económicas.

El término usado por Broomfield, *bhadralok*, es vernáculo, lo cual constituye prácticamente su único mérito. Se originó durante la última parte del siglo decinueve: no se lo encuentra en los primeros diccionarios del idioma bengalí. Se trata, en alguna medida, del correlato tropical del "caballero", por lo que fue necesario recurrir a un neologismo para denominarlo. Tiene utilidad para comprender la sociología de la cultura de la Bengala colonial;

pero convertirlo en "categoría analítica", aplicable a la economía política de Bengala, es confundir un epifenómeno con una cosa sustancial. El hecho de que Broomfield tenga que inventar una expresión, "clase bhadrlok más baja", la cual carece de expresión vernácula correspondiente, muestra lo inadecuado, de aquella categoría analítica. La "clase bhadrlok más baja" comparte con la categoría superior todos los rasgos de tipificación de status: casta elevada, acceso a la educación, abstención de trabajo manual, etc. Donde difiere es en lo relativo a ocupación/ingresos. ¿Por qué, entonces, no haber comenzado haciendo de esto último la *differentia specifica*? En realidad, se podría argumentar que, con excepción de la casta, el resto de los rasgos de status son nada más que variables dependientes. Y, con respecto a la casta, Broomfield muestra que pertenecer a la casta inferior no era impedimento para ingresar al mundo bhadrlok, siempre que fuera satisfecho el requisito de una ocupación adecuada (y la condición previa: una adecuada educación), (ibid., p. 9). Ciertamente, es indiscutible que los bhadrlok no constituyen una clase, pero eso no significa que no los podamos ubicar en una estructura de clase.

Anil Seal (1968) comparte con Broomfield la preferencia por un esquema conceptual no clasista.

La aritmética política de la India durante las décadas que comienzan en 1870 o en 1880, cuando el movimiento (nacionalista) estaba adquiriendo forma, muestra que este proceso no respondía a impulsos derivados de reclamos que plantease ninguna clase, o a las consecuencias de ninguna aguda transformación en la estructura de la economía. La India había sido poco desarrollada, y los esfuerzos por el desarrollo habían originado nuevas desigualdades en la estructura social y económica del país. Hubo rivalidades internas, pero entre castas o entre comunidades, no entre clase y clase. Estos grupos, por otra parte, que se sintieron vinculados por una similitud de intereses, fueron el resultado de medidas administrativas antes que de la transformación económica. Puesto que tales grupos pueden ser plenamente identificados con los hombres cuyas esperanzas e inquietudes contribuyeron a la aparición de nuevas asociaciones, como el Congreso Nacional de la India, habría que confiar más en un sistema conceptual basado en el estudio de las élites, que en el de las clases. (1968, p. 341).

Este fragmento es una de las más claras formulaciones de la filosofía de la historia imperial sustentada por la Cambridge School. No consideraremos por ahora muchos otros aspectos interesantes del enfoque de Seal (levemente modificado en algunos de sus trabajos posteriores), y nos vamos a centrar en el concepto de élite que enuncia en su primer y más influyente trabajo. La élite es identificada con "los indios educados a la manera occidental" (p. XIII). Teniendo en cuenta la época que analiza Seal, es comprensible que se haya interesado casi exclusivamente en ese grupo. Pero las bases económicas —la colonización de la economía y los factores intervinientes en la creación de aquel estrato— son descartadas en conjunto, porque no se advierte ningún "cambio saliente en la estructura de la economía" en las décadas que se inician en 1870 y en 1880. Mucho depende de lo que se entienda por "cambio saliente"; aun reconociendo que exactamente dentro de esos veinte años no tuvo lugar ningún cambio dramático, queda en pie el interrogante de si se trata de un lapso suficiente para que el surgimiento del nacionalismo conlleve intentos logrados de transformación estructural y de formación de clases. En lugar de un esfuerzo como el debido, se aplica un crudo economismo a explicar el comportamiento de esa categoría de personas, las dotadas de "educación occidental": "En gran parte, la respuesta a la pregunta de por qué los políticos indios modernos corresponden a esa categoría, surge de una descripción del período en que el régimen (británico) ya no estaba en condiciones de satisfacer adecuadamente esas aspiraciones profesionales." (p. 344-45). El instruido descontento, el *babus* ansioso por emplearse, está en el centro del escenario.

Uno de los elementos de este escenario es demasiado obvio como para ser desechado: consiste en que se asigna un papel marginal a la ideología en la explicación del nacionalismo político. Pareciera que un imperialista de hoy estuviese diciendo: se trata de nuestros intereses contra los de ustedes (y los de ustedes, y los de ustedes), de modo que dejen ustedes de hablar de la ética del imperialismo., ¿Esta desideologización retrospectiva del nacionalismo aporta una explicación adecuada de qué es lo que lleva a los hombres a asumir posiciones, aun elitistas si se quiere, arriesgando

su destino personal en una lucha sumamente desventajosa? Si la respuesta es el 'interés', surge la pregunta ¿el interés de quién?, ¿del individuo o del "grupo", la casa o la comunidad o lo que fuere? ¿Existe convergencia entre los intereses del individuo, digamos que los de un dirigente del "grupo", y los del grupo que él dirige? ¿El interés de cualquiera de tales grupos consiste sólo en la suma de los intereses de sus miembros? Si la respuesta es "no", el uso que hace Seal de la categoría interés-grupal no se justifica; si la respuesta es "sí", ¿por qué negar la suma de intereses bajo la forma de interés nacional? Finalmente, ¿en qué sentido empleados "interés"? ¿es algo percibido subjetivamente o se trata de interés objetivo? ¿Cómo es el acuerdo subjetivo que origina el interés común fuera de la ideología? ¿Es posible identificar los fines a corto plazo de los individuos o de los grupos con sus intereses objetivos a largo plazo? Estas preguntas no son cabalmente afrontadas en la obra de Seal. Se puede afirmar que el eje explicativo de su esquema conceptual responde a las siguientes teorías implícitas: (a) motivación, (b) suma de intereses, (c) intereses peribidos y objetivos. En este aspecto, la pobreza de la estructura teórica quizá se deba a la aceptación inconsciente de las premisas de una corriente dominante de pensamiento durante los años sesenta, la teoría del pluralismo. Las teorías pluralistas pueden haber tenido una validez limitada al nivel de los microestudios, particularmente en Estados Unidos y con referencia a la política urbana, pero extrapolada al escenario indio su sistema se muestra incapaz de abarcar la India nacionalista: un género de animal político y un género de hábitat totalmente diferentes.

Mientras que es posible discutir acerca del éxito o fracaso del sistema teórico conceptual anterior, y sus tres variantes, crea preocupación la ausencia de tal sistema en la otra obra principal relativa a la intelectualidad india, *Indian Middle Class* (1961), de B. B. Misra. Este exhibe, igual que muchos estudiosos indios, una inclinación a considerar a la intelectualidad sólo como un subgrupo dentro de la categoría "clase media": Puede que esto sea producto, en parte, del despertar del interés por la "estratificación social" (véase. Y. Singh, 1974), y en particular por la "clase media", registrado en Gran Bretaña y en Estados Unidos a partir

de los años cincuenta: las obras de G.D.H. Cole (1955), Roy Lewis y Augus Maude (1950), y David Riesman (1950), son representativas de una tendencia que repercutió en la India; Misra alude específicamente a la obra de Lewis y Maud, señalando su influencia formativa.

"A causa de las circunstancias de su evolución, los profesionales instruidos tales como los funcionarios gubernamentales, abogados, profesores y médicos constituyen el grueso de la clase media india" (*ibid.*, p. 12). "También controlaron el Congreso Nacional de la India e ingresaron al Consejo Legislativo como congresales" (p. 352), y la razón para ello radicó en sus frustradas aspiraciones de incorporarse a la administración (p. 357). Esta tesis es elaborada dentro de una sección del libro dedicada a los "desempleados disconformes"; se trata de una versión más temprana y menos sofisticada de las teorías de Seal y Broomfield al respecto (p. 371 ss.). Una faceta de este libro es el reconocimiento de las nuevas relaciones entre "la clase letrada y la comercial": "la clase media en general se consagró al desarrollo del capitalismo local... Tendió a conseguir un cambio radical en las relaciones tradicionales entre las clases letrada y comercial. El intelectual y el plutócrata, que en buena medida habían presionado en direcciones opuestas, bajo los británicos fueron llevados a vincularse estrechamente..." (pp. 356-57). La explicación ofrecida es asombrosamente simple: a la clase de los hombres de negocios se le negó protección arancelaria y a "las clases medias educadas" se les negó empleo, de ahí su alianza.

Misra, Seal y Broomfield son historiadores, por lo que podía esperarse una mayor riqueza teórica en su enfoque sociologista del problema. En los estudios sociológicos acerca de la intelectualidad, el acento ha sido puesto sobre la estructura y la incorporación de las llamadas élites administrativas y profesionales (T.N. Madan y P. G. Verma, 1971, y H. Tinker, 1966), la estructura ocupacional y el "ethos" de los profesionales, al modo de Shils (también T.B. Bottomore, 1965), y el papel de la élite política en la India contemporánea (R.S. Khare, 1970, y D. B. Rosenthal, 1970). El modelo empleado habitualmente contempla una pluralidad de élites, que forcejean entre sí para beneficiar sus intere-

ses propios; el trazado de fronteras entre las diversas élites burocrática, profesional, intelectual, etc.— es realizado en función del criterio ocupacional. Cualquier ensayo eventual de determinación de relaciones con el resto de la sociedad, es resuelto bajo la simple forma de una dicotomía élites-masas. No ha habido ningún intento por ubicar estas numerosas y omnipresentes élites en toda la extensión de la estructura de clases, ni se percibe la profundidad histórica necesaria como para investigar las constantes y los cambios en la función que, como élite, ha llenado la intelectualidad en la sociedad política y civil, desde los tiempos de la colonia en adelante.

En resumen, los sistemas conceptuales de los estudios históricos tanto como de los sociológicos que analizan el papel de la intelectualidad en las sociedades coloniales o antiguamente coloniales parecen responder a un mismo tronco familiar, pues los acerca una semejanza que no obedece principalmente a que deriven de Pareto o de Mosca, sino a la influencia de la corriente de pensamiento dominante en las ciencias sociales norteamericanas durante los años sesenta y setenta; ésta se basa en una teoría “discreta” de los grupos y en la pluralidad de élites, lo cual oscurece la visión de las relaciones entre esos grupos y las clases sociales. Un politólogo marxista, recientemente, señaló que tal enfoque está viciado por una “estrecha interpretación subjetivista de los intereses”, y que lo acompaña “una teoría criptofuncionalista del conflicto, ineficaz para producir explicaciones acerca de los cambios que afectan amplias extensiones de lo social, por lo que conduce a sus adherentes al fragmentarismo.” (Frank Cunningham, 1976). Citamos la existencia de estudios sobre la región sudasiática, pero evidentemente los mismos emplean un sistema teórico similar para el estudio de los numerosos países coloniales o antiguamente coloniales que se extienden desde Malaca (William R. Roff, 1967: un estudio de “tres nuevas élites” a partir de mediados del siglo diecinueve, el árabe culto, el malayo culto, y ¡el inglés culto!) hasta el Africa tropical (Tom Kersteins, 1966, estudio comparativo de India y de Ghana; P. C. Lloyd, 1966; H.H. Smythe y M.M. Smythe, 1960).

## II

Sostenemos que el carácter y la función del grupo diversamente denominado élite/clase media culta-intelectual / profesionista, o intelectualidad de los países coloniales / subdesarrollados/periféricos de Asia y Africa, no pueden ser analizados adecuadamente si no encuadramos la problemática con arreglo a las especificidades históricas de (a) la relación entre el estado colonial y la sociedad civil, y (b) las especificidades de la estructura colonial de clases. En este trabajo me ocuparé solamente del primer aspecto del problema, pues ya he desarrollado el segundo en otra parte. Con el fin de evitar la confusión semántica que ya advertimos, preferiremos utilizar las categorías "intelectualidad" y "sociedad colonial", por razones que explicaré. Nuestro propósito aquí es efectuar un estudio de caso referido a sólo una de las sociedades coloniales, la India. Subyace a esto una hipótesis, no desarrollada aquí, cuya propuesta es que las sociedades que sufrieron colonización tienden a hacerse cada vez más equiparables, en la medida en que se percibe una convergencia en los modelos de estructuración de clases, a pesar de las presiones obvias que existen en favor de la diversificación de esos modelos (en particular, el ordenamiento de clases precolonial o la estratificación no clasista, y las formas que aume la relación con la metrópoli).

En la literatura que hemos consultado, ambos términos, intelectualidad e intelectuales, son utilizados convencionalmente para denotar el mismo sector. Proponemos aquí efectuar una distinción entre uno y otro (Por cierto, ya fueron divorciados de su estricta connotación original en Francia y en Rusia, durante el siglo diecinueve)\* Todos los intelectuales son miembros de la intelectualidad —o casi todos—, pero no todos los miembros de la intelectualidad son intelectuales. Si definimos como intelectuales a todos aquellos que han recibido educación (como hace Edward Shils), perdemos de vista la función social del intelectual. Si consideramos solamente a los productores de ideología creativa como

\* El autor emplea el término de origen ruso "intelligentsia", tradicionalmente utilizado, inclusive en nuestra lengua, en este tipo de análisis. Su equivalente español más cercano es "intelectualidad" (N.T.).

miembros auténticos de la intelectualidad, reducimos la denotación del término a una escasa lista de personas que naturalmente no constituyen por sí solas un grupo social. En un importante trabajo marxista sobre la ideología del nacionalismo durante el siglo diecinueve en la India, la expresión "intelectuales" es usada para denotar "escritores, hombres públicos, periodistas y pensadores", personas que eran "intelectuales representativos de las nuevas clases indias y del nacionalismo indio" (Bipan Chandra, 1969, p. 752). Este empleo es más preciso que la definición "cajón de sastre" de Shils, la cual abarca "el servicio civil, el periodismo, la abogacía, la enseñanza (en especial los niveles universitario y preuniversitario, pero también el secundario), y la medicina" (Shils, 1960, p. 199). Shils puede tener razón en que estas profesiones "requieren acreditación intelectual o pericia intelectual", pero no todas ellas habilitan a quienes las ejercen a actuar en la sociedad como intelectuales. En este punto viene a la memoria la paradoja de Antonio Gramsci, de que en un sentido todos los hombres son intelectuales, pero no todos cumplen la función de intelectuales (A. Gramsci, 1971, p. 9). Marx, en *La ideología alemana*, llama "ideólogos activos y creativos" a los intelectuales (K. Marx, edición 1965, p. 61). Usaremos el término "intelectual" con esta connotación. En síntesis, la denotación definida por Bipan Chandra es adecuada; los grupos descritos por Shils como intelectuales parecerían constituir más propiamente la "intelectualidad" (Véase W. F. Wertheim, 1956, sobre los intelectuales y cuasi-intelectuales en Indonesia). En consecuencia, dentro de la categoría "intelectualidad", los intelectuales integran un subgrupo, caracterizado por su papel especial como transmisores de ideología. Así, R. C. Dutt fue funcionario administrativo; B. C. Pal, periodista, como B. G. Tilake; y M. K. Gandhi, abogado: pero no todos sus colegas de profesión fueron intelectuales, a pesar de contarse ciertamente como miembros de la intelectualidad. Agregariamos que no parece haber razón para excluir de la intelectualidad las profesiones ilustradas tradicionales, las cuales han llenado un papel preponderante, en ocasiones, en la política nacionalista, desde su área ideológico cultural, como por ejemplo en el surgimiento de Paquistán e Indonesia.

No basta con identificar la intelectualidad en función del criterio ocupacional. Al respecto, puedo resumir la argumentación que ofrecí en otro trabajo del modo siguiente: desde el punto de vista de su posición social, la intelectualidad es un subgrupo dentro de la categoría "pequeña burguesía"; desde el punto de vista de su función social, la intelectualidad, y los intelectuales en particular, son los instrumentos para la instauración de la hegemonía de la burguesía nacional en la sociedad civil colonial. Este es el papel histórico del sector predominante de la intelectualidad colonial, pese a que en estadio inicial de su formación una parte considerable de ella pueda estar al servicio de los mecanismos de coacción y dominación del estado colonial. En lo que se refiere a su ubicación dentro de la división social del trabajo, la intelectualidad pertenece principalmente al "sector de servicios": no está vinculada físicamente a la producción material (es decir, no produce valor excedente en forma directa). Sus miembros se sitúan a lo largo de una amplia gama de niveles, desde trabajos rutinarios no manuales hasta puestos ejecutivos. La mayoría de estas funciones fueron creadas o reestructuradas durante el período colonial; a pesar de las limitaciones propias de una economía colonial, se da una tendencia hacia la diversificación cada vez mayor de las ocupaciones, lo cual reduce la preponderancia numérica inicial de quienes ostentaban cargos burocráticos dentro del gobierno colonial. El ingreso a estos cargos era controlado mediante el establecimiento de requisitos educacionales, definidos por el estado colonial en sus propios términos (es decir, educación "occidental"). Ello generó una situación de identidad y solidaridad culturales en la intelectualidad, pero se trató solamente de un epifenómeno, o de un aspecto casual.

Hay muchas limitaciones que deben ser tenidas en cuenta cada vez que hablamos de la intelectualidad como colectividad. Primero, se trata de una categoría intermedia que resiste tenazmente una definición de sus límites. Aun a costa de cierta simplificación, podemos afirmar que la mayoría predominante de la intelectualidad forma parte de la pequeña burguesía (a la luz de una distinción objetiva de clase, dejando a parte por ahora el criterio de la conciencia de clase). El viejo debate sobre la estratificación.

de los trabajadores de "cuello blanco" u oficinistas, y la clase descubierta por Poulantzas (1975) —la "nueva pequeña burguesía"— afortunadamente pueden ser temas que dejemos al margen pues son más pertinentes con relación a las sociedades capitalistas avanzadas. Observaríamos, sin embargo, que ante las restricciones impuestas al desenvolvimiento individual, se produce cierto flujo desde la intelectualidad hacia la clase superior, a veces en el grado de una participación, en forma marginal, dentro de la empresa capitalista, a través de la inversión o del desempeño de cargos ejecutivos.

En segundo lugar, la intelectualidad está lejos de ser homogénea en algunos aspectos: abarca individuos con muy diferentes ingresos, diferentes niveles de educación, variadas estructuras de oportunidades, y variados "status" sociales. (De aquí que Broomfiel, 1968, se vea forzado a segmentar su "grupo dentro de la escala social" en subgrupos). Estas desigualdades dentro de la intelectualidad se amplían, y las situaciones vitales se hacen más diversificadas, con cada pequeño avance del capitalismo; y así comienza el proceso de descomposición de la pequeña burguesía. M. N. Roy, en 1922, caracterizó sugestivamente a los "trabajadores intelectuales menores" como una "clase diferente de proletariado". (M. N. Roy, 1922, p. 105).

En tercer lugar, la intelectualidad como grupo está sujeta a considerables cambios en su composición a través del tiempo, en virtud de incorporaciones en aumento, y por otra parte de desplazamientos hacia fuera del grupo. A pesar de que la ubicación social, en los términos del status de Weber, no es resultado de la educación, sí lo era el ingreso a los puestos ocupacionales de la intelectualidad. Además, otros factores que actuaron como impedimentos de la movilidad interna fueron: el acceso desigual a la educación; el elevado costo de la educación superior (es decir, elevado con relación a los niveles nacionales de ingreso); el reforzamiento de la estratificación precolonial no clasista, como producto del monopolio ejercido por algunos grupos sobre el ingreso a las profesiones; las ventajas de que gozaban en segunda o tercera generación algunas familias de profesionistas. Esta tendencia fue contrarrestada en alguna medida por el crecimiento de las incor-

poraciones, que ampliaron las dimensiones y alteraron la composición de la intelectualidad (en la India, esto último se dio en términos de casta y de grupos lingüísticos).

Teniendo presentes las consideraciones anteriores, podemos hablar de la intelectualidad como una colectividad. De esta intelectualidad surgieron quienes, a través de su comprensión teórica de la realidad colonial y del movimiento histórico, estuvieron en condiciones de asumir el papel de lo que Gramsci llamada "intelectuales orgánicos". Tales intelectuales no constituyen una clase, por supuesto. "Como intelectuales", ha dicho Bipan Chandta a propósito de la situación india a fines del siglo diecinueve, "algunos de ellos podían representar diferentes intereses, clases o grupos; al mismo tiempo, y porque eran intelectuales, su pensamiento se encaminó al nivel de la conciencia, guiado por la reflexión y no por los intereses... No es más que un crudo acto de materialismo mecánico... fijarse principalmente en los orígenes de clase o de grupo de una dirección política o de intelectuales politizados, y luego marcarlos a fuego con el sello de esa clase o grupo." (B. Chandra, 1967, pp. 752-53).

### III

Los intelectuales, activos en el área ideológico cultural, junto con la creciente participación y apoyo de un sector predominante de la intelectualidad, cumplen un papel crucial en la sociedad civil colonial. El uso del concepto de sociedad civil en el contexto de las formaciones sociales coloniales requiere precaución:

a) Por empezar, existe un área del pensamiento marxista que estima sospechoso a este concepto, con el fundamento de que es parte de la herencia hegeliana, presente sólo en las primeras obras de Marx y descartado por éste en las posteriores. Un expositor prominente de este punto de vista es Althusser: su influencia en el pensamiento marxista indio, particularmente desde que comenzó a circular la versión inglesa de su obra (1970), ha sido profunda aunque no muy extendida. Con motivo de su análisis del uso que hace Gramsci del concepto, Perry Anderson (1977) ha aportado una contribución significativa a esta discusión. Muestra que, aunque el

contenido económico del concepto de "sociedad civil" fue suplantado en las obras posteriores de Marx por el de "fuerzas y relaciones de producción", éste conservó el término para designar un vasto conjunto de instituciones no estatales. En Gramsci, además, la noción de sociedad civil no incluye referencias a la esfera de las relaciones económicas, sino que precisamente es puesta en contraste con esa esfera al ser entendida como un sistema de instituciones superestructurales, intermediario entre la economía y el estado (Anderson, 1978, pp. 34-35). Se trata de las llamadas instituciones privadas, iglesias, sindicatos de trabajadores, escuelas, etc.; la connotación más amplia otorgada por Gramsci no es incompatible con la del último Marx. Si ésta es definida en forma mucho más limitada con respecto a las relaciones económicas, la crítica de Althusser al concepto de sociedad civil (1970, p. 110) sería válida, quizá no en razón del estigma hegeliano sino por simples motivos de redundancia; pero en realidad no fue definida de ese modo limitado por Marx ni por Gramsci.

*b)* Otro problema en nuestra marcha consiste en que el conocido contrapunto entre estado y sociedad civil ha sido analizado por el pensamiento europeo, incluido Hegel y desde entonces, casi exclusivamente por referencia a la experiencia europea y, en consecuencia, de un modo nada familiar con relación a otros contextos. Sin duda, el concepto de sociedad civil, y el concepto anexo de hegemonía, ha sido ubicado en el contexto histórico europeo: la fluctuante situación histórica objetiva en Europa ha influido enormemente en la variación de las connotaciones y usos, por ejemplo, del concepto de hegemonía (Anderson, 1977, pp. 15-20). Sin embargo, los conceptos y teorías condicionados por la experiencia que rodea sus orígenes no siempre son limitados por ella. Gramsci empleó los conceptos de sociedad civil y de hegemonía para analizar la estructura del poder burgués en Europa, pero frente al problema que estamos tratando, algunos de esos instrumentos analíticos pueden ser de gran valor. Esto no significa una simple extrapolación del esquema de Gramsci al escenario colonial. Por el contrario, en realidad, se debe evitar cuidadosamente la tentación de considerar como teoría generalizable lo que es sólo una cierta carencia de especificidad, en algunos enunciados

de Gramsci incluidos en su *Apuntes de prisión* (influidos por las condiciones carcelarias, limitativas de su expresión).

c) Por último, existe el problema de la variación en las definiciones y, en consecuencia, de la necesidad de crear espacio para una interpretación sustancialmente distinta de aquellas partes del texto de Gramsci, donde éste principalmente elaboró y enriqueció los conceptos de sociedad civil y de hegemonía. Perry Anderson ha esclarecido recientemente esta cuestión, clasificando las diferentes definiciones, en particular las relativas a "estado" y "sociedad civil"; consiguió así demostrar "que ambos términos y la relación entre ellos ha experimentado diversas mutaciones" (Anderson, 1977, p. 22). De entre los tres modelos gramscianos que él reconstruye, creemos que el primero cuenta con mayor pertinencia para nuestro problema, pues aclara la gran división entre "poder de clase" y "poder del estado", entre hegemonía y dominación, distinciones que adquieren especial significado dentro del contexto colonial, donde asumen la forma de lucha "nacionalista" —la sociedad civil, por decirlo así, en guerra con el estado—, y donde la creciente hegemonía de la burguesía nacional formula su desafío a la dominación ejercida por el estado colonial.

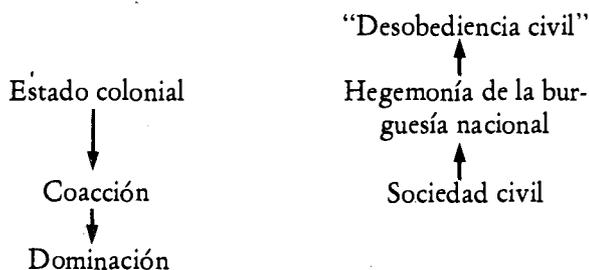
Por consiguiente, ésta es la significación específica del modelo estado-sociedad civil dentro del contexto colonial. Su significación genérica, obviamente, consiste en su utilización para establecer la diferencia existente entre coacción, "la forma última de poder"; "autoridad, poder basado en la aceptación de la obediencia voluntaria"; y "manipulación, poder ejercido fuera del conocimiento de los gobernados", (C. Wright Mills, 1959; p. 41). Empleo aquí términos que provienen de C. Wright Mills; quizá el enfoque de Max Weber, por lo menos en el interior de la sociología burguesa, tenga una vigencia mayor: pero la proposición básica de que el poder "puede ser garantizado por el orden legal aunque, al menos por lo común, no sea éste su fuente primaria" (Max Weber, 1946, p. 180), es un aspecto de la realidad que Gramsci esclarece. Esta oposición básica aparece en un pasaje muy sencillo, manifestada por la contraposición entre "fuerza y consentimiento, coacción y persuasión, estado e iglesia, sociedad política y sociedad civil" (A. Gramsci, 1971, p. 170); fue desa-

rollada además por Gramsci a través de algunas generalizaciones comparativas basadas en el cotejo entre Europa occidental y oriental. No obstante, los elementos de su análisis pueden ser eficaces para explorar la relación estado colonial-sociedad civil. En consecuencia, los alcances del esquema gramsciano son dobles; su potencialidad no ha sido debidamente desarrollada, todavía dentro de un enfoque sistemático. (Lamentablemente, no me es posible contar en este momento con el trabajo de Asok Sen, 1976, el único expositor indio de las teorías de Gramsci).

Anderson (1977) ha presentado los principales modelos de Gramsci del modo siguiente:



Las relaciones entre el estado colonial y la sociedad civil durante el período de la lucha nacional antiimperialista, pueden ser representadas tentativamente de esta manera:



Pese a que la coacción es la base fundamental del estado colonial, la dominación es asegurada sin recurrir a ella en la medida en que la burguesía nacional no la desafíe mediante la instaura-

ción de su hegemonía propia sobre la sociedad civil colonial. Además, ese desafío se convierte en el recurso básico cuando adquiere el firme monopolio de la obediencia civil; se da así una lucha entre este "monopolio" y el "monopolio" de la coacción ejercida por el estado. Este modelo monopólico dual es, por supuesto, una abstracción; sin embargo, sirve al propósito de llevarnos al corazón de nuestro problema: el carácter central del papel de la intelectualidad, en especial de los intelectuales, se debe a su función social en la instauración de la hegemonía de la burguesía nacional, como desafío a la dominación colonial y paso preparatorio de la lucha en el terreno de la oposición "coacción estatal" —"desobediencia civil". (La expresión desobediencia civil tiene un significado especial dentro del movimiento nacional indio a partir de 1919, y soporta la desventaja de conllevar, al menos para los indios, una carga emocional aflictiva; pero tal como la empleamos aquí *no* se restringe, sin duda, a las formas que asumió la lucha política en el pasado —durante 1919 en la India— bajo la dirección de Gandhi).

Corresponde utilizar, en consecuencia, la expresiva frase de Miliband (1977, p. 57), "una batalla por la conciencia", una batalla que acompañó y precedió la confrontación en el terreno político, una batalla donde se atacó a las instituciones civiles, la escuela, las universidades, la prensa, principales objetivos en tanto eran parte de los aparatos ideológicos del estado. Se puede seguir en esto la perspectiva de Althusser (más bien la terminología que el análisis mismo de Althusser, 1972), y de las corrientes occidentales de izquierda en su observación de las especificidades correspondientes a las sociedades capitalistas avanzadas. Este enfoque ha sido correctamente criticado por Miliband, quien lo considera una fuente de confusión entre "poder del estado" y "poder de clase" (p. 55). Dentro del contexto colonial, esta distinción es básica a causa del carácter externo del estado con relación a la sociedad civil.

Los rasgos pertinentes del estado colonial y de la sociedad civil son: a) El carácter externo del estado con respecto a la sociedad civil, comparable al de los sistemas del mundo capitalista, que chocan con la economía colonial; b) la coacción es la base

*fundamental* del estado colonial, la “última ratio regum”, ejercida cuando fracasan otros métodos de dominación: del mismo modo que en ocasiones se irrumpe en la economía precapitalista a través de la violencia (el trabajo servil en las plantaciones, por ejemplo), y en otras ocasiones sin ella, a través del intercambio comercial que en realidad es intercambio desigual; c) La necesidad de desafiar la dominación del estado colonial mediante el establecimiento, con funciones de oposición encubierta, de la hegemonía de la burguesía nacional: esto se corresponde con la lucha que protagoniza el capital local independiente contra el capital extranjero, la cual se inicia en la esfera de la producción más bien que en la correspondiente a la circulación; d) los conflictos entre clases, dentro de la sociedad colonial, son condicionados por una conciencia ideológicamente *subordinada* a la contradicción “supraclasista” entre imperialismo e ideología, la cual sirve objetivamente a los intereses de la burguesía industrial local y fomenta el desarrollo capitalista en general.

La lógica interna de la formación social colonial es lo que asigna su papel crucial a la intelectualidad, y al intelectual en particular, dentro de la lucha por la hegemonía, la batalla por la conciencia, la lucha nacional contra el imperialismo. El tipo de análisis de las élites que describe al movimiento nacionalista contemporáneo, en la India y en otras colonias de Asia y Africa, bajo la forma de una “pluralidad” de élites cultas que tratan de beneficiar su propio “interés” o suma de intereses, es un aseado estuche donde no ha quedado mucho espacio para una cosa tan difícil de manejar como la ideología. Por consiguiente, este modelo no puede encuadrar la función básica de los intelectuales y de la intelectualidad en el terreno ideológico cultural, ni explicar su papel dirigente; además, la caracterización de la intelectualidad que moldean las obras reseñadas en la Parte “I” es inadecuada, pues no consigue ubicar a este grupo con relación a la estructura íntegra de clases. El esquema conceptual propuesto aquí como alternativa, basada en los lúcidos aportes de Gramsci, es formulado con especial referencia a la India, una sociedad colonial que desarrolló, dentro de limitaciones inevitables, una clase capitalista local. Esta estructura no podrá ser aplicada, obviamente, en el caso de países que

no desarrollaron una sólida burguesía nacional: algunas naciones de Africa tropical, por ejemplo. Guiados por las especificidades históricas de cada sociedad colonial, debemos reconocer la necesidad de introducir variantes en el modelo, y al mismo tiempo tratar de construir una estructura general de análisis a través de aproximaciones. \*\*

#### BIBLIOGRAFIA CITADA

- ALTHUSSER, Louis *For Marx* (London, 1970)  
 ———, *Lenin and Philosophy*, London, 1972.
- ANDERSON, Perry. 'The Antinomies of Antonio Gramsci' *New Left Review*, 1977 pp. 5-78.
- BENDE, Harry J. 'Non-western intelligentsia an political elites' in *Political change in underdeveloped countries*. New York, 1962, Ed. J. H. Kautsky.
- CHANDRA, Bipan. *The rise growth of Economic Nationalism in India, 1880-1905*. New Delhi, 1969.
- CHANDRA, Bipan, *The rise and growth of Economic Nationalism in India, 1880- 1905*. New Delhi, 1969
- BOTTOMORE, T. B. 'Modern Elites in India' in T. Unnittan *et al.* (Eds.) *COLE, G. D. H. Studies in class structure*, London, 1955.
- CUNNINGHAM, Frank. 'Pluralism and class struggle' *Science and Society*, vol. XXXIX, No. 4, 1975-76, pp. 385-416.
- DESAI, I. P. 'The New Elite' *Towards a Sociology of Culture in India*, T.K.N.
- GRAMSCI, Antonio, *Selections from prison notebooks*, London, 1971.
- KERSTINS, Thom. *The New Elite in Asia and Africa: a comparative study of India and Ghana*, New York, 1966.
- KHARE, R.S. *The changing Brahmins*, Chicago, 1970.
- LEWIS, Roy and Angus Maud. *The English Middle classes*, London, 1950.
- LLOYD, P. C. (Ed.) *The New Elites of Tropical Africa*. London, 1966.
- MADAN, T. N. and P. C. Varma. *Development and Profession in India*. Delhi, 1971.
- MARX, K. *German Ideology*. London, 1965.
- WRIGHT MILLS, C. *The sociological imagination*, New York, 1959.
- MILIBAND, Ralph. *Marxism and politics*. Oup, 1977.

\*\* Agradezco a los profesores Bipan Chandra, S. Gopal y Satish Saberval (Nueva Delhi), y C. Cardoso (México), por sus comentarios a propósito de la primer versión de este trabajo. También expreso mi reconocimiento a mis colegas del J.N.U. y del Centro de Estudios Sociales de Calcuta, por el enfoque general de exposición de problemas desarrollado por ellos.

- MISRA, B. B. *The Indian Middle classes*, London, 1961.
- POULANTZAS, Nicos. *Classes in contemporary capitalism*. London, 1975.
- RIESMAN, David. *The lonely Crowd: A study of changing American character*. New Haven, 1950.
- ROFF, William R. *The origins of Malaya Nationalism*. Yale, 1967.
- ROSENTHAL, Donald B. *The limited elite: politics and government in two Indian cities*. Chicago, 1970.
- ROY, M.N. *India in transition*. Geneva, 1922.
- SEAL, Anil. *The emergence of Indian nationalism: competition and collaboration in the later 19th century*. Cambridge, 1968.
- SEN, Asok, in B. De et al., *Essays in Honour of Prof. S. C. Sarkar*. New Delhi, 1976.
- SHILS, E. A. 'Political development in the New States' *Comparative Studies in Society and History*, II, 1960, pp. 268-282.
- SHILS, Edward. *The intellectuals between tradition and modernity: the Indian situation*. Monton, 1961.
- SINGH, Y. 'Sociology of Social stratification' *A survey of Research in Sociology and Social Anthropology*. Ed. M. N. Srinivas et al. New Delhi, 1974.
- SMYTH, H. H. and M. M. Smythe. *The New Nigerian Elite*. Stanford University, 1968.
- TANGRI, Shanti S. 'Intellectuals and society in 19th century India' *Comparative studies in History and Society*, III, 4, July 1961, p. 368.
- TINKER, H. in R. J. Braimanti (Ed.). *Asian Bureaucratic systems*, Duke, 1966.
- WEBER, Max. *Essays in Sociology*. Tr. H. H. Gerth and W. Mills. OUP, 1946.
- WEINER, Myron. 'India: two political cultures', ch. VI in L. W. Pye and Sidney Verba (Eds.) *Political culture and political development*. Princeton, 1965.
- WERTHEIM, W. F. *Indonesian Society in transition*. The Hague, 1956.
- WORSLEY, Peter. *The Third World*, London, 1964.